

INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA CESMAG
CRECIMIENTO ESPIRITUAL
Prof. Emma del Pilar Rojas V.

ESTADO ESTÉTICO (Según Søren Kierkegaard)

Respecto a la vida estética

Un individuo del camino estético vive para sí mismo y para satisfacer su objetivo, el placer del instante y del momento. Su vida es un hedonismo refinado, que consiste en buscar y disfrutar de “la belleza de la vida”. Gusta de succionar el néctar de lo bello a través de sus sentidos, también es dado a que los sentimientos y los impulsos lo lleven. Por lo mismo pretende la variedad y la novedad en un esfuerzo por evitar el fastidio. Cultiva la apariencia y la formalidad.

Impulsado por el placer del instante, el hombre estético vive para conseguirlo, el hecho de recordarlo o planearlo ya es placentero. Por lo mismo, persigue un placer mientras lo atrae y cuando dicho placer pierde interés, lo cambia por otro. Volcado en el mundo de los sentidos, busca lo grato y hermoso. Amante de los buenos vinos, cigarrillos y banquetes, se entretiene planeando la próxima conquista. Es como un colibrí que anda de flor en flor, así el esteta pasa de un placer a otro. Encontrado lo sensiblemente placentero, lo succiona y una vez agotado, lo cambia y busca otro evitando el aburrimiento. Así transcurre su vida. Esto hace que en buena medida no tenga el control de su existencia, su vida puede ser contradictoria por la falta de estabilidad.

Descripción y características del hombre estético

Cómo señalábamos, lo principal en la vida estética consiste en buscar el placer, la variedad, las apariencias, lo refinado y el hedonismo. El hombre estético valora el goce y se conforma con una vida placentera exenta de dolor y de compromiso. La preocupación aquí es arrancarle a la existencia el máximo placer posible aunque después desemboque en nostalgia, insatisfacción o anhelo de vivir pasados deleites.

El esteta aparenta ser feliz y es muy dado a ser un “snob”. Ciertamente no hay una manera estética de vivir, hay muchas. También son varias las características que lo distinguen.

Goza de la vida

La fórmula general de la estética es: *gozar de la vida*.^[1] Esta fórmula se encuentra en las diversas etapas, que se diversifican según aquello que se considere como lo más precioso: la salud, la belleza, riquezas, honores, éxito, poder, fama, nobleza (todo esto es efímero). Disfruta de muchas cosas, pero nada le da plenitud.

Por lo mismo, el esteta busca siempre lo que le conviene, lo que le resulte más agradable y fácil. Lo bueno para el esteta es todo aquello que es bello, que satisface o que es agradable:

^[1] KIERKEGAARD, Søren. *Equilibrio de estética y de ética en la formación de la personalidad*. p. 10.

“Eres espiritual, irónico, observador, dado a la dialéctica, lleno de experiencia en los goces, sabes prever, eres sentimental y, según las circunstancias, falto de corazón; pero en medio de todo esto, no vives más que el instante y por eso tu vida se disuelve y no sabe explicarlo. Si alguien desea aprender el arte de gozar, hace bien en dirigirse a ti; pero si quiere conocer la vida, anda mal encaminado”.^{2[2]}

El placer inmediato

El estético es aquel que busca la comodidad, el placer inmediato y la satisfacción en el ámbito de los sentidos, disfrutando en el ámbito de la epidermis y de la adrenalina, no llega a disfrutar internamente de las cosas. Es superficial, lo que importa es saborear todo lo finito. Es obsesionado, se pierde a sí mismo en la búsqueda de sensaciones para el momento. No posee ningún vínculo con lo trascendente.

Al hombre estético le gusta lo que le puede dar y causar placer inmediato, sin importar las consecuencias en el futuro. Su lema es que si quieres que una cosa salga bien, hay que hacerla inmediatamente. Su vida es gobernada por los antojos impulsivos, una frase que lo puede caracterizar es: *“¡Se me antojó!”*.

Tiene secretos y su vida es una mascarada

Tiene secretos. Es tramposo o dramático, sabe ocultar sus verdaderas intenciones. *“La vida es un desfile de máscaras y ello es motivo inagotable de diversión para ti y, hasta ahora, nadie ha conseguido conocerte, pues toda expresión es siempre engaño”.*^{3[3]}

Maestro del esconderse, de la pose, del fingir y de usar máscaras. Su vida es una mascarada. *“Sé muy bien que puedes ser alegre y divertido, pero siempre hay algo falso en tu presencia. Encuentras placer engañando a la gente con tu risa”*. Respecto a esta sagacidad del esteta de esconderse, dice el *Joven B* en una carta al *Joven A*: *“Dices que la vida es una mascarada. A ti nadie te ha desenmascarado; si alguna vez te abres lo haces para engañar. Te ocultas, enigmático porque no eres nada; no eres sino en relación con los demás”.*^{4[4]} El centro de su vida no está en él mismo. Es descentrado, vive para el que dirán, para las apariencias, para lo externo a él.

No se compromete

El esteta evita optar por un modo de vida estable y con continuidad en el que se adquieran responsabilidades, como el matrimonio. No se compromete, por lo mismo no se casa o si se casa, se casa porque toca, por la ceremonia, o en un matrimonio por conveniencia. No se casa de verdad, ni con la seriedad que implica un compromiso de tal tamaño.

En el estadio estético, el hombre se conforma con una vida placentera, exenta de dolor y de compromiso. No le gusta lo que implique un compromiso o una responsabilidad a largo plazo. Desconoce la responsabilidad. Se

^{2[2]} Ibid.. p. 36.

^{3[3]} Ibid.. p. 38.

^{4[4]} Ibid.. p. 67 - 68.

busca permanentemente lo nuevo, cuando lo tiene en las manos y pierde novedad, pasa rápidamente a otra cosa. La chica de turno no es más que una excusa y su único interlocutor real es el aburrimiento. El esteta vive cada aventura con pasión pero sabe que todo va a agotarse en un instante.

Tiene talentos que usa en beneficio propio

El *Joven B* reconoce que el esteta tiene talentos, pero los usa para beneficio propio. Al esteta le dice que comúnmente confunde vocación con talento, que decide su vocación solamente por los talentos que él cree tener y poco por las motivaciones y deseos más profundos. Por ejemplo, es abogado porque tiene talento, no porque le guste o quiera serlo. Según el *Joven B*, el *Joven A* desespera en la elección de una vocación elegida solamente por sus talentos, pues a estos les falta la dirección interior además de que no resisten el paso del tiempo. En este sentido lo que importa no es la trascendencia o la continuidad en una profesión o en un proyecto de vida sino que, como buen esteta, se queda en lo instantáneo y gozoso: *“Se busca la satisfacción del goce de la vida en la expansión de esos talentos”*.^{5[5]}

Huye del aburrimiento

Una de las cosas por las que el esteta no se compromete es en buena medida por su pavor al fastidio. Así lo expresa un fragmento del escrito *Cambio de cultivos*: ¿Matrimonio con una mujer? No. Sería aburrido. La solución está aquí, como en agricultura, en el cambio de cultivos: Una, y otra, y otra, etc., pero sin lazo matrimonial. ¿Una tarea, un trabajo? No. Sería aburrido. Lo mejor es tener actividades varias, para divertirse. ¿Una responsabilidad pública? No. Sería aburrido. Pero sí podrían tomarse ocupaciones de vez en vez, para entretenerse.

En resumen, el esteta es un ser inmaduro. Es como un adolescente al que sus estados de ánimo lo dominan. Es movido por impulsos y sentimientos. Vive enteramente en el mundo de los sentidos y es un esclavo de sus propios deseos y estados anímicos. Incluso es presa fácil de la ansiedad. El que vive en este estadio siente que la vida son instantes fugaces, la vida se le va de las manos y cuando mira para adentro siente que está vacío.

Repercusiones y consecuencias de la estética: La melancolía.

En una vida desordenada tarde o temprano se manifiesta un desequilibrio, una señal de que el camino tomado no va bien. La manera esteta de llevar de la vida puede producir melancolía. Llega cuando la inmediatez, habiendo madurado, reclama una vida superior y quiere captarse como espíritu. La personalidad quiere tomar conciencia de sí misma en su valor eterno; si no lo logra, sobreviene la melancolía. Uno puede explicar la causa de su tristeza, de su preocupación; pero el melancólico no puede explicar su melancolía. Esta melancolía, aunque desequilibra al hombre, le hace ver que algo anda mal y ante esta señal, puede reaccionar y reorientar

^{5[5]} Ibid.. p. 42.

su camino.

ESTADO ÉTICO (según Søren Kierkegaard)

Introducción al estadio ético

Para presentar la vida ética, rescato una frase que pronuncia un *Joven B* cuando confronta al *Joven A*: “*Te repito lo que tantas veces te he dicho, o más bien te grito: «o lo uno o lo otro»*”. Esta confrontación revela un dilema y urge el caer en la cuenta de que hay que decidir.

Quién desee salir de ese dilema tiene que elegir libremente y pasar por una revolución interna. Nadie puede hacerlo si no quiere. Y hay que quererlo de veras. Comprender el dilema de la alternativa y enfrentarlo, implica una transformación en la persona, pues requiere asumir y construir una personalidad con la energía necesaria para decir con pasión: “*o lo uno o lo otro*” y decidirse a dar el paso.

Esta situación si se enfrenta y asume con madurez, puede convertirse en amiga, aunque sean dolorosas sus intervenciones, ya que arrancará lo podrido y enquistado, para luego posibilitar la armonía y la sanación del individuo. Cuando se elige de veras, con autonomía, comienza a andar por un camino de libertad, en donde el verdadero punto de partida para encontrar al Absoluto es esta determinación vivida con autoestima y autonomía verdaderas. La personalidad sólo se puede serenar en esta opción de vida, con ayuda de la libertad, y, sólo en la libertad se alcanza lo absoluto. De hecho, la persona que ha salido de los abismos de la duda, y se ha encontrado consigo mismo, ya no es lo mismo, aunque sigue siendo el mismo.

La vida ética ofrece un camino. El hombre ético se escogió a sí mismo. A través de esta elección se hace transparente, y es un hombre que se compromete. Se concentra en sus responsabilidades como la forma más profunda de transparencia, con lo que el tiempo queda de su parte y se le hace posible tener una historia y triunfar, en la continuidad, en la perseverancia. El hombre ético se ha salvado a sí mismo de vivir en los secretos y se ha hecho transparente.

El hombre ético se ha escogido a sí mismo absolutamente, se posee a sí mismo con capacidades, pasiones, costumbres, etc. Pero busca en su interior un equilibrio, una armonía que sea producto de sus tareas y virtudes personales. El ideal es que el ser humano esté en equilibrio perfecto, hacia allá se encamina. Se trata de que el hombre ético encuentre y construya la armonía en relación consigo mismo.

La fase, etapa o actitud ética se caracteriza por la seriedad y elecciones consecuentes según los criterios que el mismo hombre ético asume libremente: “*En verdad, el hecho de elegir es una expresión real y rigurosa de la ética. Ahí donde, en un sentido más estricto se trata de un «o lo uno o lo otro», se puede siempre estar seguro de que la ética interviene en cierto modo. El único «o lo uno o lo otro» absoluto que existe es la elección entre el bien y el mal, y esa elección también es absolutamente ética*”.^{6[1]}

El hombre ético es aquel que por medio de la voluntad va optando. Trata de ser él mismo el que lleva las riendas de su vida. El individuo va adquiriendo existencia en la medida que va siendo él mismo por medio de la responsabilidad y de la elección. El individuo ético es profundo en sus reflexiones y sincero consigo mismo. Sabe a que le apunta en la vida. La ética siempre intentará presentarse como tarea de todos los hombres, queriendo hacer de cada uno de ellos, el hombre verdadero, el hombre cabal y el hombre por excelencia.

El paso de un nivel inferior hacia el nivel ético no se logra poco a poco en una especie de transición, se logra por medio de un salto cualitativo. Este salto se da por medio de la decisión, del acto libre. En dicha decisión, el hombre ético, decide y arriesga su vida. Dada la importancia de la decisión, esta se parece a un salto,

^{6[1]} KIERKEGAARD, Søren. *Equilibrio de estética y de ética en la formación de la personalidad*. p. 20 - 22.

semejante al que hacen los trapezistas: Un salto mortal sin red. Dicho salto produce angustia antes de ejecutarlo.

En este punto, hemos de pensar en la completa libertad que tenemos en cada instante. Podemos elegir cualquier cosa y transformar completamente nuestra vida. En cada instante nos enfrentamos a una libertad total. Esta es nuestra verdadera situación. Y, como resultado, cuando pensamos en la realidad de nuestra situación experimentamos la “angustia”. La elección que conduce a que un ser humano salte de una actitud de vida anterior a una nueva vida ética tiene que surgir desde dentro.

En que se distingue al hombre ético

El hombre ético al elegirse se le transforma la existencia. Ya no desperdicia la vida, la gana en muchos sentidos y en aspectos importantes. El haberse elegido a sí mismo lo ha puesto en un plano que le reconfigura la vida en delante. En la ética nada de la vida se rige por la apariencia, sino por la conciencia. El ético se mira a sí mismo, penetra toda su concreción con la conciencia, no permite a ideas imprecisas ir y venir en él: *Él se conoce a sí mismo y él es la conciencia de ese ser, preciso y libre, que es uno mismo y nadie más. Pero más que reflexión es acción.*^{7[32]}

En la ética la personalidad está centrada en sí misma. Este movimiento consiste en la apropiación de sí con suprema pasión, todo ello concuerda con la convicción de que esa autorrelación absoluta es imposible sin libertad. Verdad y libertad remiten a la más profunda interioridad.

Mi personalidad me hace auténtico y es lo que verdaderamente soy. La personalidad la voy haciendo y en ello me voy haciendo único. Por eso el hombre ético la llama una transfiguración y una consagración superior, y señala: *Hay en cada ser una potencia capaz de desafiar al mundo entero. El ético invita a tener apertura para recibir sus consejos, ya que hay que tener fuerza y decisión para romper círculos, límites, encierros y bloqueos internos. La ética lo único que puede decirte es que busques y pienses por ti mismo, en libertad y sin trampas, siendo responsable.*^{8[36]}

La vocación en el hombre ético

En la ética lo que vale es su intensidad. La personalidad que ha madurado éticamente con toda energía, sabe quien es, sabe que tiene y para que lo tiene. Se ha impuesto un proyecto en donde sumergirse y en donde encuentra sentido, sabe que tiene tareas que realizar y ha sentido la intensidad del deber. No un deber impuesto por otros o de fuera, sino un deber que el ético se impone libremente a sí mismo porque así lo quiere y decide.

Vocación y talento

La proposición ética de que todo hombre tiene una vocación expresa que existe un orden razonable de cosas, dentro de la cual todo hombre, si quiere, ocupa su lugar de modo que exprese a la vez lo individual y lo que es común al género humano.

En cuanto al talento no es comprendido como vocación – y todo hombre tiene una vocación, en cuanto el talento es comprendido así – es absolutamente egoísta. Quien base su vida sobre su talento llevará una existencia de bandido. Es decir, no se trata de ser músico o futbolista porque se tienen cualidades, sino porque

^{7[32]} Ibid., p. 88 - 94.

^{8[36]} Ibid., p. 150 - 155.

así lo quiero, porque me apasiona. El joven ético no escoge su vocación solamente desde sus talentos, sino desde un proceso de purificación interna de los más profundos deseos.

El hombre ético está seguro de que todo hombre tiene una vocación. El no sabrá decir a nuestro héroe cuál es su vocación, pues necesitaría conocerlo en toda la estructura estética de su persona; pero aun conociéndola, se abstendría de escoger por el otro. El hombre ético sabe siempre lo que hay que hacer, y lleva la dirección; y aun si alguna vez hay fracasos, sabe que puede realizar su obra en la vida. No importa que la vocación sea modesta: lo que importa es quererla y ser fiel a esa vocación. De esta manera, uno puede ser tan grande como el más grande de los hombres.

Tener vocación significa tener un criterio claro dentro de nosotros, que nos indica por dónde podemos comenzar. Nadie le puede decir a uno cuál es su vocación: cada quien la descubre. Se presupone que todo hombre tiene una vocación, respondiendo a lo general y yendo a lo particular, cada uno va descubriendo la propia vocación a lo largo de su caminar por la vida. Al llamar a su trabajo vocación, el hombre ético encuentra una expresión más apropiada para la relación de ese trabajo con el de los demás. Entonces es reconocido, ha cumplido con su mandato. Cumpliendo con su vocación, él encuentra su satisfacción, pero, además, pide una expresión de la relación de esa actividad con la de los demás, pide hacer obra útil. Todo hombre puede realizar una obra útil, puede cumplir su tarea. La tarea puede ser de órdenes diversos, pero siempre hay que recordar que todo hombre tiene su tarea, y que de ese modo la expresión de que cada uno cumple con la propia tarea constituye un acuerdo tácito entre todos. Incluso aquel cuya tarea en la vida es desarrollarse a sí mismo, incluso ése, hace obra útil, en definitiva, tanto como los demás.

El ético a través del trabajo, le permite tener el control de la vida propia desde una tarea que se tiene que desarrollar, él lleva la dirección.

Deber y responsabilidad

La concepción de la vida ética es el libre cumplimiento del deber. El hombre ético realiza una tarea que ama, y el deber (que se goza) se concreta en una multitud de proposiciones. Su concepción de deber no choca con la concepción de libertad, porque cuando el hombre ético siente el deber de hacer o no tal cosa es porque él mismo la "quiere" o no realizar. Esta es una expresión de la libertad humana. Todo lo que el ético posee por su libertad, es responsabilidad suya. El deber no es algo exterior a mí, sino algo que me incumbe. Así, no se verá nada, más un montón de obligaciones exteriores, sino que el deber es la expresión de la más profunda esencia del individuo. Entonces no se fatiga uno "cumpliendo deberes", sino que la ética da al hombre una seguridad infinita en sí mismo.

En resumen, el hombre ético es un hombre tranquilo y seguro, sabe lo que tiene, para que lo tiene y lo pone al servicio. Piensa que la vocación de todo hombre es ser útil. Está convencido de que el hombre, entre más realiza lo común en su vida, es más extraordinario.

El que vive éticamente ve tareas por todas partes. El individuo ve esa concreción real como tarea, como objetivo, como final y se expresa la soberanía del individuo sobre sí mismo, soberanía que él nunca abandonará. Ya no lucha o compite contra los otros, lucha consigo mismo para gobernarse. El ético puede ser muy exigente y disciplinado consigo mismo porque así lo ha elegido y querido para sí mismo, nadie se lo ha ordenado o impuesto. Esto da al individuo ético una seguridad. El hombre ético es seguro de sí mismo. Olvidará todo, pero no a sí mismo.

ESTADO RELIGIOSO (según Sören Kierkegaard)

Introducción al estado religioso

A través de la ética el hombre se encuentra y se elige a sí mismo, enfrenta la inquietud que lo lleva a caer en la cuenta de lo mal que andaba en algún momento, transfigura su vida y le da equilibrio y armonía. Es un hombre que se compromete y se responsabiliza en sacar las cosas adelante en el corto, mediano y largo plazo. Tiene una tarea en la vida, una vocación en la cual trabaja, elige tal profesión porque así lo quiere, no sólo porque tenga habilidades para ello. Al ético no le deciden la vida, él ya no es mera posibilidad de existencia, sino que existe. Tiene un proyecto de vida, en el cual se enfoca y se empeña en irlo construyendo. Pero, este es el nivel anterior al nivel religioso.

Al hablar de la vida espiritual hacemos referencia al hombre que siendo ético, además sigue un movimiento interno que ubica como una invitación a alcanzar la trascendencia, puede ser algo que lo lleve a luchar contra la injusticia, a construir un mundo más humano, etc.

En la vida espiritual se trata de renunciar a cualquier cosa con tal de lograr el bien. Esta renuncia es en verdad a todo, no de palabra ni por cálculo, sino como nunca nadie ha renunciado; pero, por paradójico que pueda parecer, el que renuncia recupera todo como nunca nadie ha recuperado. Y se le pide que en la plenitud de la renuncia, en la fe de la recuperación (a lo ojos humanos absurda), sea del todo feliz. También entre lo ético y lo religioso hay un abismo de por medio, dando todo lo finito por lo infinito. Se trata de una apuesta, en donde no sabemos si perdemos o ganamos. Nos encontramos con la renuncia, el sacrificio, el dolor y también con la esperanza, la confianza y la fe. El hombre religioso sigue la llamada del espíritu; ya no es mera posibilidad de existencia, ya no existe únicamente como el ético; sino que va más allá y rompe con la existencia. Vive con un impulso interno y con un profundo apasionamiento e interés por lo infinito, por lo absoluto, por lo grande y sublime una experiencia a la vez misteriosa e incommunicable.

El hombre religioso y la felicidad

Entiende que el cumplimiento de su vocación es de gran significado, aun con fuertes dificultades exteriores, su fin es ser feliz. En el nivel religioso, se busca una armonía superior, que podríamos entender como la felicidad duradera, la dicha profunda, la confianza, la paz en esa relación íntima del hombre religioso con los demás, con las cosas, consigo mismo y con Dios.

Este tipo de vida ocasiona frecuentemente tensión con los demás, incomprendiones, persecuciones o injurias por parte de quienes no comprenden lo que significa amar a Dios sobre todas las cosas, amar y transformar el entorno, experimentar el amor universal por todas las personas y sobre todo las consecuencias que de ello se deriva. Si bien es casi obvio que el amor a su causa llevará indiscutiblemente al amor a los demás, este amor

puede ponerse a prueba incluso contra la ética y, por ende, contra lo general, lo cual ya traerá rechazos. El hombre religioso podrá tener muchas rupturas en su existencia, nuevos retos y nuevos caminos que recorrer. Cuando rompe con la existencia, pierde momentáneamente la armonía, pero la recupera a nivel superior. La esfera religiosa es la de plenitud, que consiste precisamente en encontrarse “a 70 000 brazadas de agua”, frente a inmensos retos y dificultades y sin embargo, ser feliz.

El hombre religioso va transformando su existencia en la muerte a lo inmediato, esto se realiza lentamente, pero la representación de la causa del bien y la armonía lo toma a cada instante, y lo consume como sol abrasador. *“Quien a pesar de grandes dones exteriores no escoge la puerta ancha, sino el dolor, la miseria y la angustia, sostiene muy pesada lucha, pues hay momentos en que lamenta haberla emprendido. La melancolía le hará soñar en la vida tan sonriente que hubiera sido la suya de haber seguido el impulso inmediato de sus talentos. En el horror extremo de ver todo perdido, porque el camino que quiso seguir le parece ahora impracticable, y el otro lo cortó él mismo, oirá una voz que le dice: ¡Animo! ¡Adelante! ¡Levanta el ánimo, porque quien lo pierde todo, lo gana todo!”.*^{9[52]}

Cómo vive la libertad

El religioso es un gran viajero de su interior, ahí recibe llamados y experiencias que no pueden ser traducibles y comunicables del todo. No por esto cambia su aspecto, no trata de parecer gran gurú, más bien trata de pasar desapercibido: *El hombre religioso es el caballero de la interioridad oculta... Hay una contradicción en que con toda su oculta interioridad se parezca del todo a los demás hombres.*^{10[24]} El religioso ya no es un hombre que para dirigir su vida realiza un monólogo consigo mismo. Discierne... decide, elige y opta libremente y en conciencia. Sabe que hay que brincar y dar el salto para ir más allá de lo que dicta la razón.

Dar saltos de fe es absurdo para la ética, ya que implica arriesgar, renunciar, sacrificar y vivir en una incertidumbre nada fácil: *El individuo existente, orientado al Fin absoluto, se encuentra en situación más difícil: la interioridad sin lo exterior es más ardua. No dejará el mundo, sino que vivirá como los demás hombres; visitado por la renunciación mañana y tarde, transformará su existencia: Su relación será absoluta para con el Fin absoluto, y relativa para con los fines relativos; y no que se ocupa del primero sólo una vez a la semana, sino siempre, en todo lo que hace y emprende. Entonces la existencia es una tensión enorme, porque no cesa de realizar un doble movimiento.* Esta manera de vivir requiere de un gran apasionamiento e interés por lo Infinito. Dejar todo lo finito para apostar por lo Infinito. En tanto que en este camino se incline más por y para la verdad, se será más libre.

^{9[52]} KIERKEGAARD, Søren. *El Concepto de la angustia*. p. 198.

^{10[24]} KIERKEGAARD, Søren. *Postscriptum a las migajas filosóficas*, 2ª Parte. Secc. 2ª. Cap. IV.

La decisión personal con la que se logra pasar del estado ético al religioso se asemeja a dar un salto sobre un acantilado o sobre un océano tempestuoso. Ciertamente, antes del salto se experimenta la angustia. El salto es la categoría de la decisión. Y si se salta hay que saltar solo. En el salto de fe, estamos dispuestos a realizar el doble movimiento de la renuncia total y de la certeza absoluta de la recuperación.

El ético conquista su libertad eligiéndose a sí mismo, decidiendo y comprometiéndose con su vocación, día a día se responsabiliza de sus tareas y camina hacia objetivos claros en la vida. La libertad que alcanza el religioso es de otro tipo. En el religioso la libertad la podemos ubicar íntimamente ligada a su estrecha vinculación consigo mismo, con los demás, con el entorno y con Dios. El hombre religioso ha decidido abandonarse en esta relación y aquí radica su libertad. Su pasión por ello hace que el hombre religioso se abra a otra dimensión, la cuál se sintoniza en la escucha y en el deseo de seguir la voz que interiormente ha descubierto.

Hay algo en el hombre religioso que se nota y que irradia. De entrada su autenticidad. En su corazón guarda cosas incomunicables. En su alma se encuentran abrazadas y reconciliadas la belleza y lo bueno. En su mirada serena y llena de confianza no encontramos rencores, ni resentimientos, ni miedos, ni mentiras o tristezas. Hombre de extremada sensibilidad a la vida, es alguien que irradia su intensa vida interior: Alguien realmente religioso es siempre suave con los demás e imaginativo para encontrarles excusas.

Probablemente esta experiencia de libertad y de cercanía con esta voz interior inspiró el conjunto de motivaciones, ideales, valores, utopías y causas por las que vivieron y lucharon gente de la talla de Francisco de Asís e Ignacio de Loyola, y de contemporáneos como Gandhi, Martin Luther King y la Madre Teresa de Calcuta.

Al estadio religioso se llega mediante una relación muy personal y auténtica, por medio de la fe. El hombre religioso es tocado directamente, aun por encima de lo que comúnmente llamamos ética. Por paradójico que pueda parecer, el que renuncia recupera todo como nunca nadie ha recuperado. Y se le pide que en la plenitud de la renuncia, en la fe de la recuperación (a lo ojos humanos absurda) sea del todo feliz.

En las dificultades saldrá a su encuentro esa voz que le da ánimo y confianza, confianza para arriesgarlo todo y ganarlo todo.